

Viernes 24 de Julio de 1891

Núm. 25



FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centim s



La linda niña de Perth
no es de belleza mayor
todo en esta es superior,
y tiene un Eden... (Concert)
que no se ha visto mejor.

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-
bre piensas en tu abuelo

AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PEPITA SENSIBLE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 24 Julio de 1891

Núm 25

RAREZAS



Yo no sé á lo que se debe,
pero el caso es que ese ente
con esta barbiana en frente,
cuanta más cerveza bebe
está mucho más caliente.

Crónica

Si supiera que el digno representante del ministerio fiscal no había de encontrar pecaminoso el adjetivo, diría á ustedes que no solo estoy caliente sino incandescente y hasta hirviente, cosa que francamente, no me divierte mayormente.

Un poco de calor es agradable; pero eso de estar una toda sudada ó, lo que es lo mismo que la suda á una todo, hasta el bolsillo, es insoportable.

El bolsillo ó la bolsa solo debe sudar á los hombres; pero nunca á una representante del sexo femenino, como lo soy yo, aunque me esté mal el decirlo.

Así es que para consolarme de las multas que he pagado y de las que tengo de pagar todavía, he dicho para mí:

—¡Pelillos á la mar!

Y me he marchado al baño, pues ese es el medio más fácil de echar los pelillos y los pelazos, a las saladas ondas.

Yo no sé nadar, y en cuanto me suelto de la cuerda me voy á buscar el coral y trago agua que es un contento, mejor dicho, una desgracia.

¡Qué tragos tan amargos!

Ellos me han hecho pensar más de una vez:

—¿Porque no ha de estar formado de leche el Océano?

¡Como me pondría yo entonces el cuerpo!

Pero no soñemos imposibles.

El caso es que yo me baño y que me mojo y que trago agua; mas salgo del mar fresca como una le-

MODAS DE

VERANO



Trajes bien cortados
y archi-superiores

chuga, lo cual no impide que por despues vuelva á estar caliente.

Sin embargo, el baño me agrada no solo por el momentáneo consuelo que me proporciona, sino por que me da ocasión para hacer multitud de observaciones.

En el baño nos presentan a las mujeres al natural.

Allí no valen composturas ni miramientos.

Hay señora que entra en el establecimiento con unas sinuosidades que hacen pensar en las montañas pirenaicas y cuando está en el agua, parece una sucursal de las llanuras de la Mancha.

También hay algunas que entran



que son apropiados
para estos calores.

con el cutis sonrosado, reciben tres ó cuatro olas indiscretas y desconsideradas y... ¡cambio de decoración!... Resultan de un color verde botella, de los que no pierden aunque se laven.

Pues ¿y en el ramo de peluquería? ¡Cuántos desengaños recibirían los cándidos donceles del bello sexo masculino, si aquí fuera cosa de sombra, como en otros países más civilizados, que hombres y mujeres se bañasen juntos!

Hay hembra que hace sospechar cualquiera que debe ser una especie de oso y... ¡nada! ni el vello más insignificante, ni un ricillo faltador... La nuca mal cubierta

por cuatro pelos y para usted de contar.

El resto de la espléndida caballera, se ha quedado, con las correspondientes horquillas, en el cuarto de la ropa.

Por eso yo que, gracias á la pródiga naturaleza, estoy bien de formas y de cutis y de color y de peluquería, experimento orgullo al compararme con esos esqueletos ambulantes que solo merced á las ballenas, al cold-cream, al colorete, al blanquete y á los postizos de todas clases, logran hacer pasajeras conquistas.

Y es claro: apenas los interesados se enteran de la indumentaria que gasta la mujer conquistada, se llaman á engaño y, más pronto ó más tarde, se van con la música y con algo más, á otra parte.

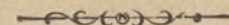
En cambio como yo no gasto similor, sino que todo es moneda legítima, no me he visto nunca expuesta á esos chascos.

Lejos de eso, cuanto más me trata un hombre, más me aprecia, lo cual tampoco deja de tener sus inconvenientes.

Y el teniente de marras es una prueba de ello.

¡Si ustedes supieran cuánto trabajo me cuesta quitármelo de encima!

PEPITA SENSIBLE.



LA NIÑA DE CARCAGENTE

El buen estudiante Abad,
de Valencia procedente,
pasar quiso en Carcagente
la noche de Navidad.

No advierto que el estudiante
es chico apuesto y galano:
con decir que es valenciano
está dicho lo bastante.

El mancebo paró en casa
de cierto artesano humilde.
cuya muchacha, Matilde,
de puro fina se pasa.

La tal, que vale por cinco,
en obras y en dialectos
busca vocablos selectos
con el más furioso ahinco.

Y tan grande es la manía
con que la tienta el diablo,
que por soltar un vocablo,
soltera se quedaría.

Llega el mozo á Carcagente,
empapado el equipaje,
y se trató d l viaje,
según costumbre corriente.

Con ademán superfino
Matilde al otro escuchaba,
el cual le dijo que estaba
intransitable el camino.

Intransitable, escuchó,
y si pudiera rabiar,
rabiara por encajar
aquel vocablo que oyó.

Levantóse al día siguiente,
y en el matinal cumplido,
al mozo recién venido
dice la niña inocente:

—¿Lo ha pasado bien?

—Sí

—¿Si?

—Entre ilusiones dichasas,
le aseguro que dormí
como quien duerme con rosas.

Y ¿usted?

—¿Yo? ¡Noche maldita!

—¿Mal lo ha pasado?

—¡Mal, mal!

—¿Qué dice usted, Matildita?

—¿Muy mala noche?

—¡Fatal!

—Deploro cuanto me es dable,
el verla tan molestada.

—¡Ay! No me diga usted nada,
porque he estado intransitable.

R. B.

TRAGEDIA AMOROSA

Prudencio Salchicha y Sacamuela
era un agraciado y robusto mozo
el joven más bonachón del mundo.
Sus amigos siempre lo tomaban por
primo, quizás para demostrarle el
acendrado cariño que le profesaban.
En fin, que era un bendito de Dios
como vulgarmente se dice. Solo tenía
un defecto, el de creer al pié de la
letra todo cuanto le decían.

Estrella era una planchadora
lista que una ardilla. Eso sí, con
guapa no se encontraban dos como
ella. ¡Qué ojos sus ojos! ¡qué boca
boca! ¡qué formas sus formas! podía
competir en perfección con las de
diosa Vénus. Pues y su pié ¡qué
tan remonísima era su pié! Cuando
andaba por la calle con tanta gracia
y recogía una punta de su vestido
entonces era el delirio, el ya no había
más allá; ocasionaba un levantamiento
to general, pues no había nada com-
parable á la gruesecita y bien torneada
pierna que enseñaba. Por último
que Estrella era capaz de levantar
cascos y de otra cosa también
mortal más insensible de la creación.

No sé de que manera llegaron á
conocerse Prudencio y Estrella. El
caso es que se conocieron y que aque-
llo declaró á ésta que la amaba con be-
nesí, que la vida sin su amor le era
insostenible, y otra porción más de
majaderías por este estilo.

Estrella que ya le había echado el
ojo, ó lo que es lo mismo le había
visto venir, inmediatamente le dijo
que sí, previendo sin duda los rega-

LO DE SIEMPRE



Mientras su primo Garrido
la demuestra su pasión,
mira ella por el balcón
por si viene su marido.

los que Salchicha la había de hacer, y supo desempeñar su papel de mujer enamorada y virtuosa tan á la perfección, que Prudencio creyó que era amado por la mujer más pura; más casta, más inocente del universo. Seguramente que si le dicen que su amada había tenido relaciones íntimas con cinco militares, tres toretos, siete cómicos y un cura no lo cree, y era verdad; Estrella había recorrido toda la escala social.

Los amores de estos dos seres en un principio fueron puros por demás, mas luego Salchicha que era de un temperamento un poco ardiente, se atrevió á besar á su Dulcinea. La primera vez que lo hizo un estremecimiento general recorrió su cuerpo, la cabeza le saltaba y cosa extraña, parecía que le aumentaba de tamaño, en fin, que fué tan fuerte la sensación que experimentó, que Estrella estuvo tentada de llevarlo á acostar creyendo que se ponía enfermo.

Otro día no se contentó con besar-

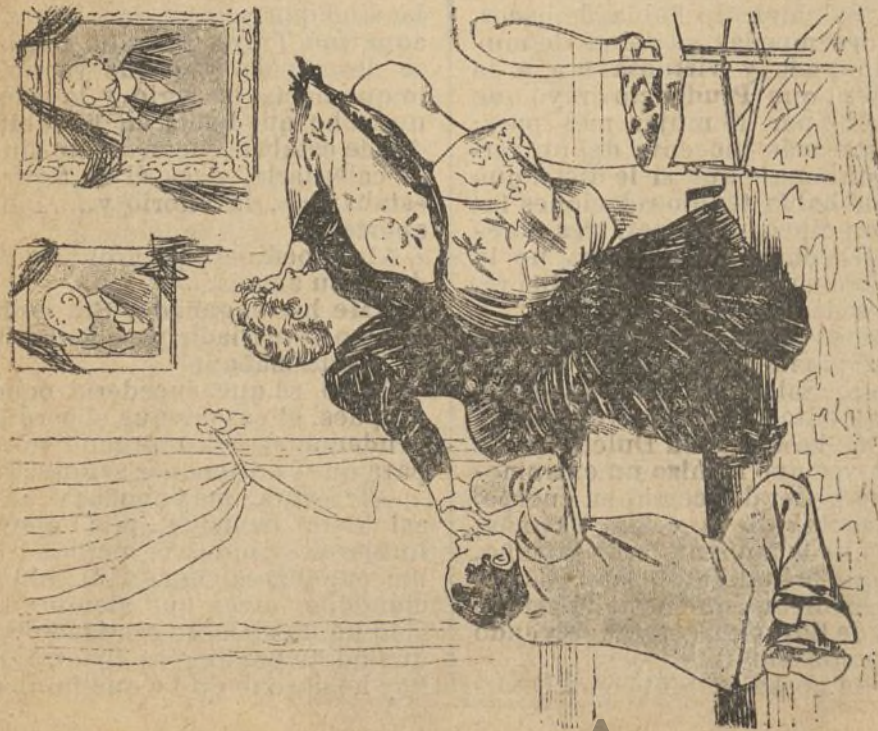
la, sino que se atrevió á abrazarla y aquí fué Troya Estrella fingió que se desmayaba y él que ya no sabía lo que hacía, la cogió y la acostó en un lecho que había en la habitación donde estaban, y con objeto sin duda de calentarla, pues él se figuró que estaba fría, la cubrió y..... punto y aparte.

Al despedirse aquel día, Salchicha dijo á su amada:

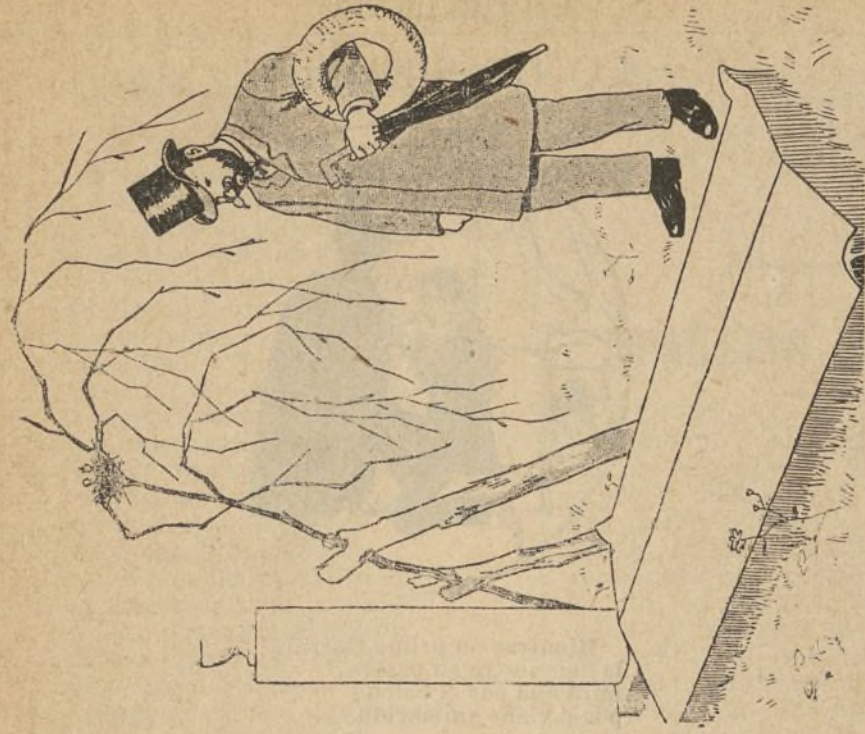
—Me has engañado. Sin embargo, te amo demasiado para no perdonarte. Hasta mañana!

Yo no sé que sucedería ocho días después, el caso es que el perdón que Prudencio había otorgado no sirvió para que la dijera por segunda vez:

—Traidora, me engañaste. ¡Abusar así de mi buena fé! ¡Si al menos me hubieras avisado! Te perdoné el que me engañases como á un chino haciéndome creer que siempre habías sido un modelo de castidad, pero lo que no te perdono es lo otro, lo que hoy he descubierto y que tanto me ha



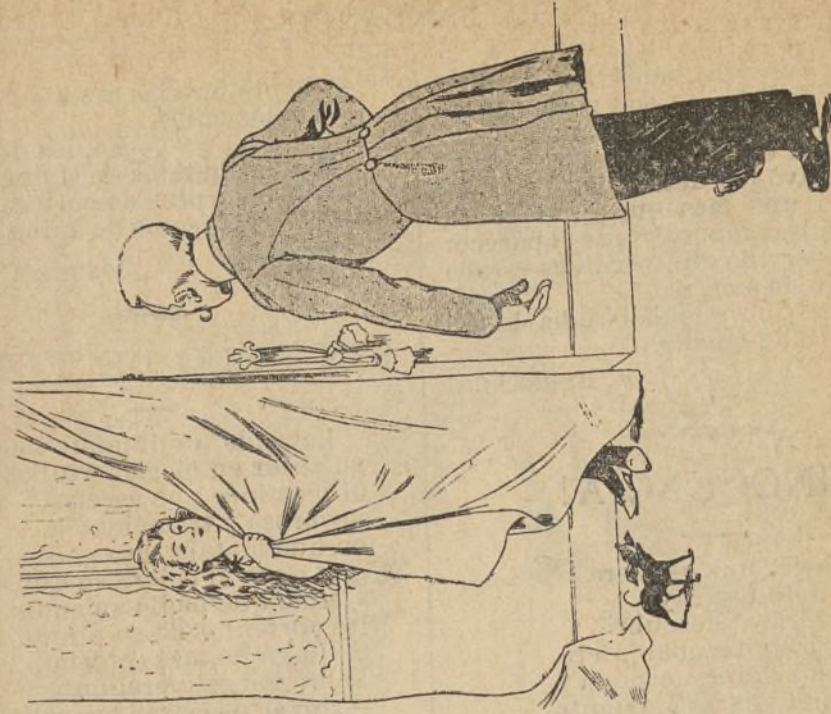
Dos maridos mató ya
esta chica de salero
y pronto tendrá el tercero
como el lector viendo está.



Ya se casaron y en pos
de goces de amor profundo,
él... la mandó á mejor mundo
vengando á los otros dos:



—¿Se puede pasar, Teresa?
—Adelante, Baldomero.
(El entrante es un banquero
con más millones que pesa).



—¿Puedo pasar, Teresita!
—No estoy visible, Donoso.
(Este tipo es un gomoso:
mucha facha y poca guita.)

ce sufrir, sufrir, sí, pues los dolores que me ocasiona no son para contados. Toma! mala mujer ¡toma!

Y al decir esto la cogió por el cuello y la clavó por detrás hasta la empuñadura una faca que apretaba en sus convulsas manos y que al parecer había ya servido otra vez pues estaba manchada de sangre.

Justo castigo que Salchicha la dió por su pérfido engaño.

F. FERRARI.

¡INOCENCIA!

Al bajar una escalera
doña Salud se cayó
y al caerse... descubrió
lo que adivina cualquiera.

Su sobrino, que subía
en aquel mismo momento,
lanzóse con ardimiento
en socorro de su tía.

Puesta en pié doña Salud
antes de él subir le dijo:
—«Gracias por tu ayuda, hijo;
¿has visto mi prontitud?»

Perplejo el sobrino y
confuso, dijo á la tía:
—«Ay, tía, yo no sabía,
que eso se llamase así.»

LOLA LA F.

DE LA DISCUSIÓN

Dicen que en Valdemorillo
Se juntaron diez muchachas,
E inventaron por recreo
Cierta especie de charada,
Con la cual, según afirman,
Grandemente se solazan:
Cada una ha de nombrar
El fruto que más le agrada.

—Yo, el rábano.

—Yo, el pepino.

—Yo estoy por la remolacha.

—Prefiero la berengena.

—Yo prefiero las castañas.

—Yo, las coles.

—Yo, los nabos.

—Yo, las batatas de Málaga.

—Yo, los frutos de corteza.

—Y yo los frutos de vaina.

JOSEFINA GOMEZ.



SIN PELO DE TONTO

Leyendo un dramote infame
su autor en cierta tertulia,
al terminar una escena
pavorosa y tremebunda,
en que mataba más gente
que mata el cólera en Cuba,
viendo que nadie aplaudía
los portentos de su pluma,
al que topó mas cercano
le dirigió esta pregunta:

—¿No se os erizan los pelos?

Y el otro le dijo:

—¡Nunca!

—Pues será usted insensible.

—No, señor, gasto peluca.

PATAITA PA.



EL COLUMPIO

SONETO

—«¡Cuán grato es columpiarse!»—asi de-
una hechicera Ninfa: que abrazada (cía
al cuello del Amor, en la enramada
de la frondosa selva se mecía.

—«¡Más fuerza!»—ella gritaba: y ya cru-
la resistente cuerda á un olmo atada. (cía

—«¡Así... así... ya veo realizada
la ilusión que en mis sueños yo fingía!»—

Mas tanto Amor en fuerzas excedióse,
que á un nuevo impulso rápido y violento
en sus brazos la Ninfa desmayóse.

Y pálida la faz, sin voz ni aliento,
del Amor la cabeza doblegóse...
cesando del columpio el movimiento.

M. S. M.

NECESIDADES URGENTES



¡Jamás has de estar contento!
 ¡Uf! ¡Qué hombres tan exigentes!
 Espera, no te impacientes...
 Sólo es cuestión de un momento

Sombras y cuadros... al fresco.

Mi cabeza ardía. Abrí el balcón y me puse á aspirar la brisa de la noche. Un cielo tachonado de estrellas convidaba al espíritu á extenderse por las vastas regiones del infinito. Mi pensamiento giraba alrededor de puntos imaginarios. Recordaba aquellas deliciosas noches pasadas junto á mi adorada, al amor de la luna y en los más apartados lugares del jardín de su casa.

Recordaba, cuando, cogidos los dos del brazo y haciendo latir en torno nuestro el amor sus doradas

alas, mil tiernas protestas salían de nuestros labios, y de cuando en cuando hendían los aires, elevándose hasta el cielo, un tierno y prolongado beso. También recordaba... pero basta ya de recuerdos y de divagaciones.

Sumido en estos pensamientos me hallaba, cuando de repente dirigí la vista frente á mi ventana, y en el piso fronterizo al mío, vi delinearse en la cortina que en el balcón de aquel estaba colocada, la silueta de dos figuras, que desde luego se adivinaba eran un hombre y una mujer. Vi (siempre en la cor-

tina) dos manos que se cogían y se apretaban dulcemente (esto no lo vi en la cortina, pero lo adiviné). Luego les vi, acercarse más... y más .. hasta tocarse un rostro y otro rostro y luego vi dos bocas, prolongarse, dilatarse, acercarse... y... á poco me pareció oír el chasquido de un beso.

Yo miraba este cuadro, y tenía cogida entre mis manos la cabeza que me abrasaba pareciendo que iba á saltar hecha pedazos.

Mi vista estaba constantemente fija en la cortina para no desperdiciar el más insignificante *pormenor* de aquella escena.

Al cabo de algún tiempo se separaron pero para volverse á acercar al momento y se acercaron hasta el punto de formar los dos un solo cuerpo que se agitaba en violentas convulsiones. Yo por un impulso automático, inconscientemente, seguía los movimientos de las dos figuras cuyas sombras se veían dibujadas en la cortina indicada, pero al cabo de algún tiempo caí medio desfallecido en una silla que cerca de mí había, convertida mi cabeza en un mar, á consecuencia del sudor ocasionado por el citado ejercicio.

Al día siguiente desperté débil, pero con la cabeza despejada.

F. B.

EL PIFANO DE DON GREGORIO

Hay un músico de pauta
hijo de Carabanchel;
á otros les da por la flauta;
y por el pifano á él.
Es hombre honrado y formal,

admiración de la gente:
y, en fin, pifano cabal...
mejorando lo presente.

Por to o Madrid rodó
el buen don Gregorio Chapa,
y el muy pillo se chapó
con una mujer muy guapa.

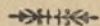
Ella, que afición tenía
á músicas y jolgorios,
á su marido decía:

«¡Dale al pifano, Gregorio!»

Y él, asombro de Castilla,
al regresar á su casa,
dice á su media costilla:

«¡Allá va el pifano, Blasa!»

PACA RAJITA.



SEMI-CANTARES

Para ver lo que tienes
en tus entrañas,
entro como el alcalde,
con vara alzada.

En mitad de no sé donde
yo no sé qué cosa tienes,
que no sé lo que me pasa
cuando no sé qué me viene.

Tienes un lunar oculto;
enséñamelo, morena,
que me asegura la gente
que es una cosa muy buena.

Mucho corre la posta
mi morenito,
porque cuando yo llego
ya él ha venido.

Tengo yo un jilguerillo
dentro mi jaula,
y es lo bueno que llora
siempre que canta.

CASCAS.



MODELO PARA TODO



—Hijo, ya estoy fatigada
—Pues más te has de fatigar
En dando esta pincelada...
te acabas de desnudar.

¡DIOS LOS CRÍA...

Juana y su esposo Ramón,
hombre dulce y confiado,
á ver el toro premiado
fueron á la exposición.

El, calándose los lentes
se puso á mirar estático
á aquel bicho aristocrático,
admiración de las gentes

Mas con un miedo cerval
ella, entre alegre y adusta
exclamó:—Este no me gusta,
pasemos á otro animal.

Y el contestó á su mujer;
—¿Por qué del faldón me tiras?
¿cuando al espejo te miras
te voy nunca á distraer?

Y ella replicó amoscada:
—Hijo, tranquilo te dejo:
si te miras al espejo,
entonces no he dicho nada.

TERESA LIDA.

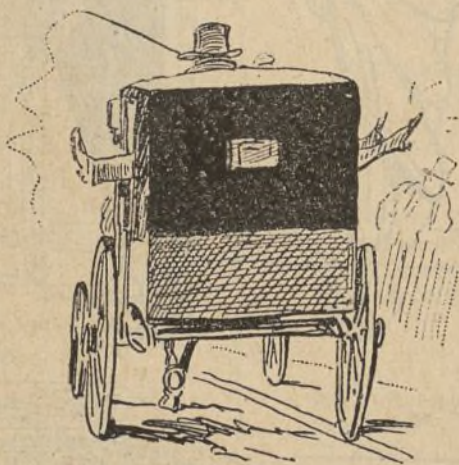
UNA NIÑA HACENDOSA

Aunque des en decir, Juana,
que siempre afanosa y lista,
el obrador de modista
te da coche y engalana,
bajo mi fe te aseguro,
sin engaño y francamente,
que dice de tí la gente...
algo de *castaño oscuro*
Protestas que tu fortuna
la adquiriste trabajando,
y háy quien dice que *mirando*
á los cuernos de la luna.

En este problema impío
trabaja absorta la mente:
—¿Quién tiene razón; la gente,
ó tú la tienes, bien mío?—
¿Debes al trabajo el coche?...
—Si mi opinión te interesa,
digo cual tú, con franqueza,—
que... *trabajando de noche!*

CARA COLFS.

ACERTIJO



Este par de buenas piezas
que dentro del coche vés
¿cómo tendrán las cabezas
cuando así tienen los piés?

CHISMOGRAFIA

—Nada, nada. Estoy decidido á emplearme.

—Pero, ¿tienes influencias?

—No tengo más que una para el personaje B., que me debe un inmenso favor. Tú conoces á mi mujer, ¿no es verdad? Pues bien; si yo no me hubiera adelantado... ¡él estaría casado con ella!



—No me la tires—gritó Laura á su primo carnal, que una pelota cogió; pero Luis se la tiró, y es claro que la hizo mal.



—¿Has visto que suerte la de Fermín?

—¿Qué?

—Le han dado un alto puesto para Cuba, y le ha nacido un hijo.

—Hay hombres que todo se lo encuentran hecho.



—Baltasar toma casa en Portugalete para el verano.

—Siempre tomando: es su debilidad.



Es carta que ha llegado á su destino, la mujer casada.

Carta que viaja en ambulancia, la mujer soltera.

Carta que se ha extraviado, la solterona ya fuera de combate.

Carta que se ha sustraído, la esposa infiel.

Y la tarjeta postal circular, la mujer de vida airada.

FANDANGUERIAS

En Málaga... ¡en Málaga había de ser!... había un calavera.

El cual cortejaba á una mujer casada, pero honesta.

Y ella consiguiendo acceder á las pretensiones del galanteador le dió una cita á oscuras, que no era el tomo primero de nuestra Biblioteca, sino una cita de verdad.

Acudió presuroso el osado galán y ¡zas! se tiró...

De cabeza en una tina, donde se llevó el gran chapuzón.

Y según dice el periódico del cual tomo la noticia, se dejó la pasión en el fondo de la tina.

Dejarse la... pasión en una tina me parece una cosa muy cochina.

Horribles consecuencias del calor: ha habido dos suicidios por amor y tres maridos malos han dado á sus esposas cuatro palos. Además, el Fiscal en denuncias me gasta un dineral; varios posibilistas han rabiado y el muermo entre carlistas se ha iniciado.

No dejan de tener inconvenientes estas temperaturas tan calientes.

Con cualquier animalejo es Paca de las más tiernas; ayer la dijo Vallejo:

—¿Dónde tienes el conejo? y contestó:—Entre las piernas.

El Diluvio ha sido el periódico local que más hostil se ha mostrado al Banco de España.

Se comprende.

El colega no puede experimentar simpatías más que por sociedades acreditadas y de garantías verdaderas.

Como *La Salvadora*, pongo por caso.

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.



Casado está este melón
con una vieja pintada
y al marchar á la estación
padece una distracción
y dá un beso... á la criada.

BIBLIOTECA DE «EL FANDANGO»

De venta:

- Tomo 1.—**Una cita á oscuras**, por Pepita Sensible.
 Tomo 2.—**Mariquita sin gusto**, por E. Pardo Bacin.
 Tomo 3.—**Una noche feliz**, por E. Pardo Bacin.
 Tomo 4.º—**Por una vaina**, por Casta Susana.
 Tomo 5.º—**El Canuto de Chin-ka-ka**, por Ka-ka-fu.
 Tomo 6.º—**La camisa ensangrentada**, por E. Pardo Bacin.
 Tomo 7.º—**El nabo misterioso**, por Casta Susana.
 Tomo 8.º—**Siete golpes y repique**, por E. Pardo Bacin.

En prensa:

Para el sábado próximo el Tomo 9.º

LA POLLA

Descripción romántica y peliaguda por Mme. Petit.

Con ilustraciones sensibles.

10 céntimos el volumen

De venta en todos los Kioscos